

escrito en que la frondosidad de las palabras oculta la esterilidad del pensamiento; en que el propósito frustrado de componer cláusulas rotundas las convierte en marañas inextricables, terminadas en un verso endecasílabo; en que andan barajados, como en la fábula de Iriarte *El retrato de golilla*, palabras modernas y rancios arcaísmos.

Otra manera existe de imitación, que consiste en poseer las cualidades de los clásicos; la verdad, solidez y novedad de las ideas; el número y armonía de las frases, la riqueza de vocablos y giros, la sencillez y claridad de la expresión. Así escriben entre nosotros, don Marco Fidel Suárez, don Miguel Abadía Méndez, don Antonio Gómez Restrepo. Y así también el R. P. Urrutia. El que dudare de esta última aseveración abra el libro al acaso y lea el primer párrafo que se le presente a los ojos.

En suma: juzgo que *Los nombres de María* serán edificante lectura espiritual para las almas devotas, provechoso solaz de las veladas familiares, instrucción a todos los cristianos sobre las glorias de Nuestra Señora, modelo literario para los jóvenes estudiosos y mina riquísima para los predicadores de la divina palabra.

R. M. CARRASQUILLA

Bogotá, enero 1924.

---

## NUEVOS DOCTORES

Durante los meses de octubre y noviembre, confirió la Facultad de Jurisprudencia del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario el título de doctor a los señores don Manuel José Ortiz, don José Vicente Morales, don Cristóbal García Hernández y don Vicente de J. Sáenz.

Los señores Morales y Ortiz son boyacenses; el primero de ellos fue alumno distinguido en las aulas, colegial de número y más tarde inspector del Claustro; el segundo se distinguió por la aplicación fervorosa a los estudios.

Cristóbal García, del Magdalena, deja en el Colegio un grato recuerdo por su simpatía y su gentileza; es uno de los mejores estudiantes que han cursado en la Facultad del Rosario y lleva una sólida preparación jurídica. Obtuvo siempre las mejores calificaciones y el título de colegial por oposición.

El señor Sáenz, santandereano, hijo fidelísimo del Claustro, fue un modelo de corrección y seriedad; hizo todos sus estudios en el Rosario y alcanzó primero una de las colegiaturas, después el cargo de inspector.

La Facultad de Filosofía y Letras otorgó el doctorado al prefecto de internos del Colegio, don Rafael Antonio Sarmiento. Durante todo el tiempo que el señor Sarmiento ha permanecido en el Rosario, ha sido intachable y ejemplar su conducta; y por sus dotes intelectuales y su diligente consagración a las disciplinas clásicas, ha ganado uno por uno todos los puestos del Colegio; externo, oficial, colegial de número, inspector y prefecto general; ha cumplido siempre ampliamente sus deberes y ha servido al Colegio con solicitud digna de los mayores elogios. Su grado fue brillantísimo.

A todos los nuevos doctores enviamos nuestras congratulaciones cordiales y nuestros deseos muy efusivos por el éxito de sus esfuerzos y la prosperidad de su porvenir.

